GIJTR
Global Initiative for Justice
Truth & Reconciliation

MAPEO DE CULTURAS CONMEMORATIVAS: MEJORES PRÁCTICAS Y LECCIONES APRENDIDAS.

DOCUMENTO DE POLÍTICAS

Familiares de los desaparecidos, 29 de septiembre de 2016, con motivo del "Día contra el olvido". Crédito de la imagen: Collectif des familles de Disparus en Argelia

INTRODUCCIÓN

Los procesos de memorialización, en sus múltiples formas, son un componente esencial y un pilar clave de la justicia transicional. Tanto las narrativas "oficiales" de las autoridades como las centradas en las víctimas y los sobrevivientes pueden tener un profundo impacto en cómo la gente percibe el pasado, lo cual influye a su vez en los resultados de otras iniciativas de verdad, justicia y reconciliación.

RESUMEN Y CONCLUSIONES PRINCIPALES

La determinación de fechas y prácticas conmemorativas como parte de las iniciativas de memorialización puede ayudar a establecer un registro colectivo de los acontecimientos. Puede servir como reconocimiento de las violaciones a los derechos humanos e incluso como disculpa, ya que legitima las experiencias de las víctimas y los supervivientes. Puede actuar como educación histórica para las generaciones futuras, fomentando el compromiso cívico, la consolidación de la democracia e importantes lecciones para la no repetición de los hechos. También puede incorporarse en estrategias de reparación más amplias, puesto que el reconocimiento de las narrativas centradas en las víctimas puede promover la reintegración de las víctimas y los supervivientes a la sociedad. Las prácticas conmemorativas conscientes

Author: Predrag Miletić (Humanitarian Law Center, Serbia)

revelan un enorme potencial para fortalecer el tejido social de la sociedad y reconstruir los lazos comunitarios que fueron diezmados durante un conflicto violento.

Sin embargo, dado que esas fechas se han vuelto más visibles en línea y en las redes sociales, muchas veces su conmemoración puede provocar puntos de discordia y resucitar retóricas peligrosas, que pueden convertirse en amenazas violentas manifiestas. La determinación de fechas y prácticas conmemorativas también puede señalar problemas de ciudadanía y pertenencia, donde las iniciativas dirigidas por el gobierno priorizan las narrativas de triunfalismo heroico o de sufrimiento de la nación sobre las narrativas de las víctimas que no consideran "suyas". Asimismo, sin empatía y consenso fáctico, las prácticas conmemorativas pueden ser apropiadas maliciosamente con fines políticos, para fomentar ideologías divisorias e infligir daño.

Las partes interesadas en la justicia transicional deben considerar las principales conclusiones de los estudios de caso de conmemoración en diversos contextos políticos a fin de apoyar y promover de la mejor manera posible las narrativas centradas en las víctimas/sobrevivientes en aquello lugares donde son ignoradas.

- Mucho tiempo después del final de un conflicto, ciertos sectores tienen un gran interés en mantener las narrativas de negación y silencio, a fin de defender la impunidad de los actores estatales responsables de las graves violaciones a los derechos humanos en el pasado. Las amenazas y los ataques contra las víctimas, los supervivientes, los familiares de las víctimas y los defensores de los derechos humanos son muy comunes. En algunos contextos posconflicto, las víctimas, los sobrevivientes y las familias de las víctimas suelen pertenecer a grupos demográficos vulnerables y se los continúa marginando en la sociedad actual, mientras que los perpetradores suelen formar parte de poderosos grupos de interés.
- Las narrativas oficiales de violencia suelen corresponderse con deficiencias en los procesos judiciales penales. De este modo, se ignora aún más a las víctimas cuyos derechos fueron violados por los dirigentes políticos o militares.
- Las narrativas públicas sobre la violencia del pasado cambian con el tiempo, en respuesta a acontecimientos políticos y cambios en la atmósfera política. La narrativa oficial de lo ocurrido puede modificarse según la agenda política del Estado; cuando la narrativa pública niega las atrocidades del pasado, o se aproxima a la negación, priva a las víctimas y a sus familias de su derecho a la verdad y a la justicia. Del mismo modo, las iniciativas oficiales de conmemoración o reparación suelen ser superficiales y no van necesariamente acompañadas de acciones significativas de reparación y rendición de cuentas.
- La reticencia o el rechazo de los gobiernos a participar en la conmemoración oficial de una fecha concreta puede estar políticamente vinculada no sólo a la política en torno a ese acontecimiento o conflicto, sino también a otros acontecimientos, conflictos o cuestiones pertinentes para el discurso actual. Por ejemplo, un político puede negarse a asistir a una ceremonia conmemorativa porque desea evitar el escrutinio de los medios con respecto a otra cuestión. En términos más generales, un gobierno puede no financiar un proyecto conmemorativo concreto porque resulta de interés político centrar la atención del público en temas existenciales o ideológicos en lugar de destacar las violaciones a los derechos humanos en el país.
- Las víctimas y sus familias son el catalizador para los actos de conmemoración, así como para la defensa y el intercambio de una narrativa que prioriza a la verdad en lugar de mantener la impunidad. Los actos de conmemoración han sido efectuados, en primer lugar, por los supervivientes y los familiares de las víctimas, incluso cuando los conflictos aún estaban en curso, y en un ambiente de miedo e inseguridad. En este contexto, el trabajo de memoria puede

ESTE ES UN PROYECTO DE LA INICIATIVA GLOBAL DE JUSTICIA, VERDAD Y RECONCILIACIÓN (GIJTR).

Lanzado en el 2014 por la Coalición Internacional de Sitios de Conciencia, GIJTR es un consorcio de nueve organizaciones internacionales que se centran en ofrecer enfoques holísticos, integradores y multidisciplinarios en temas de verdad, justicia y reconciliación. GIJTR trabaja principalmente con poblaciones locales, organizaciones de la sociedad civil, sobrevivientes y gobiernos con el fin de desarrollar enfoques de justicia transicional que se centren en las víctimas, sean colaborativos y que apoyen la dignidad, el respeto, la inclusión y la transparencia de sociedades que emergen de conflictos o períodos de gobierno autoritario. Desde su fundación, GIJTR se ha comprometido con personas de 72 países, ha trabajado con 681 OSC y ha llevado a cabo 323 proyectos impulsados por la comunidad y más de 5040 iniciativas contra las violaciones de derechos humanos.

gijtr.org

GIJTR
Global Initiative for Justice
Truth & Reconciliation

conllevar riesgos personales para la seguridad. Sin la perseverancia de los supervivientes y de los familiares de las víctimas, las atrocidades del pasado no serían ampliamente conocidas a nivel nacional o internacional.

- En algunos casos, la determinación de una versión común de los hechos, la "verdad" de lo que sucedió, es el mejor curso de acción para el trabajo de memoria centrado en las víctimas y los sobrevivientes. Sin embargo, algunos acontecimientos nunca han tenido una línea de tiempo clara, y puede no resultar posible la determinación y promoción de una sola narrativa. Los puntos en común para la reconciliación pueden encontrarse en otros lugares, como en el deseo de un futuro pacífico y democrático.
- Las iniciativas lideradas por la sociedad civil pueden resultar populares entre las comunidades y crecer rápidamente hasta convertirse en proyectos nacionales o incluso internacionales si se dan las circunstancias adecuadas. Este crecimiento requiere más fondos, recursos humanos y un alto nivel de coordinación. Con las presiones añadidas por la pandemia mundial, la falta de recursos y de coordinación puede obstaculizar los proyectos de conmemoración hasta el punto del colapso.
- El acompañamiento y la solidaridad de las organizaciones de derechos humanos de la sociedad civil desempeñan un papel importante para que las víctimas y los supervivientes puedan reclamar sus derechos, así como para cumplir los objetivos de la justicia transicional de verdad, justicia, reparación y no repetición.
- El trabajo conjunto con organizaciones internacionales u otros organismos que conceden subvenciones puede ofrecer a la sociedad civil nuevas oportunidades para los proyectos de conmemoración, pero también puede plantear problemas de burocracia, control e integridad. Recae en las organizaciones más grandes la responsabilidad de trabajar mejor para aquellas que están en el terreno. No obstante, algunos procesos y consensos en este tipo de relación pueden resultar inevitables.

RESÚMENES DE ESTUDIOS DE CASO

CROACIA, 7 DE DICIEMBRE DE 1991

El 7 de diciembre de 1991, tres miembros de la familia Zec, Mihajlo, Marija y su hija de 12 años, Aleksandra, fueron asesinados en Zagreb, Croacia. Si bien los perpetradores, miembros de las fuerzas del Estado, confesaron, fueron puestos en libertad. Consternada por la injusticia cometida contra esta familia debido a su origen étnico serbio, por la responsabilidad del Estado en el crimen y por la falta de tratamiento responsable de este pasado, la sociedad civil se ha pronunciado sobre la tragedia de la familia Zec mediante programas artísticos, conmemoraciones anuales en el aniversario de su muerte y el abogamiento por una memoria más permanente a través de un espacio público que lleve el nombre de los miembros de la familia Zec.

Las graves deficiencias en los procesos de justicia penal en el caso de la familia Zec corresponden a una narrativa oficial que ignora a las víctimas por las cuales son responsables los dirigentes políticos y militares croatas. Este crimen, cuyos autores directos no rindieron cuentas, no se conmemora en forma oficial.

Los continuos esfuerzos de la sociedad civil han propiciado cambios para un mayor reconocimiento oficial de los crímenes

Iniciativa Juvenil por los Derechos Humanos, Croacia, y la iniciativa Sitios de Atrocidades Desapercibidos de Bosnia y Herzegovina colaboraron colocando un letrero temporal que decía "Sitio de Atrocidades Desapercibido: en este lugar, durante la guerra anterior, se llevaron a cabo actos inhumanos contra las personas. Para no dejar que estos hechos queden en el olvido, nos solidarizamos con todas las víctimas para que nunca más le vuelva a pasar a nadie". El letrero se colocó en Sljeme, la colina sobre Zagreb, donde mataron a Aleksandra y Marija Zec. Iniciativa Juvenil por los Derechos Humanos, Croacia. "Sljeme - Sitio de Atrocidades Desapercibidor". Imagen digital. 2018.

cometidos contra la familia Zec. Las iniciativas críticas para recordar a la familia incluyen la producción teatral *Aleksandra Zec* de Oliver Frljić, conmemoraciones anuales celebradas por la Anti-Fascist League of the Republic of Croatia (Liga Antifascista de la República de Croacia) y los trabajos de defensa de la conmemoración realizados por la Youth Initiative for Human Rights (Iniciativa Juvenil por los Derechos Humanos - YIHR). La obra *Aleksandra Zec* aborda lo que se ha omitido en los relatos historiográficos, la educación y los monumentos. Del mismo modo, a la vez que busca nombrar un espacio público en honor a la familia Zec, la YIHR trabajó con la organización Unmarked Sites of Atrocities (Sitios no marcados de atrocidades), marcando temporalmente los sitios de los crímenes contra la familia Zec. En cuanto a las conmemoraciones anuales, la Liga Antifascista de la República de Croacia quiere que su enfoque conmemorativo "se convierta en el comportamiento del país, de la sociedad, para que la gente admita y reconozca [lo ocurrido a la familia Zec]".[1] Además de apoyar las conmemoraciones organizadas por la Liga Antifascista de la República de Croacia, antes de la conmemoración de 2021, la YIHR envió al alcalde de Zagreb un manual titulado *Memoria inclusiva: Recomendaciones para la conmemoración de las víctimas civiles de la guerra para los representantes de las autoridades locales de la República de Croacia*. De este modo, ofreció una guía concreta para un tratamiento institucional del pasado.[2] Una de las lecciones más importantes aprendidas de la conmemoración de los crímenes contra la familia Zec es el esfuerzo que los actores de la sociedad civil han realizado para comprometer y animar a los políticos e instituciones a abordar este pasado. El hecho de que representantes gubernamentales a nivel local y nacional hayan asistido a las conmemoraciones de la familia Zec en los últimos dos años representa un paso hacia el establecimiento de una política oficial de memoria que incluya a la familia Zec y otros casos similares, en lugar de la práctica actual.

HAITÍ, 26 DE ABRIL DE 1963

El 26 de abril de 1963, François Duvalier orquestó lo que se convertiría en la masacre más conocida de los 30 años de dictadura de su familia, dirigida contra el personal militar considerado "problemático", así como sus familias. Más de 500 personas fueron asesinadas, detenidas o no volvieron a ser vistas. Los sucesos del 26 de abril fueron sólo una de las muchas masacres estratégicas de este periodo, la mayoría de las cuales tuvieron como objetivo las comunidades rurales. Por primera vez tras el fin de la dictadura, el 26 de abril se conmemoró en 1986 con una procesión de varios miles de personas hasta Fort Dimanche, la famosa prisión estatal. Fueron recibidos por guardias armados que dispararon contra la agitada multitud. Mataron a siete personas e hirieron a muchas otras.

Conmemoración del 26 de abril de 2022. Devoir de Mémoire recibió muchas palabras de apoyo en aquel momento, pero entre la escasez de gasolina y las preocupaciones de seguridad, pocas personas pudieron estar presentes. (Crédito de la imagen: Devoir de Mémoire)

Desde entonces, Haití ha permanecido en un estado de inestabilidad política prolongada debido al legado de la violenta dictadura y la continua influencia de los actores internacionales. El reconocimiento formal o la justicia por los crímenes de la dictadura y el posterior régimen militar ha sido insignificante y de corta duración. Ha habido algunos intentos de lograr justicia formal en Haití, como la Comisión Nacional de la Verdad y la Justicia (1994-1996) que investigó los abusos de los derechos humanos entre 1991 y 1994. No obstante, una cultura de impunidad duradera y la reticencia a "remover las cenizas del pasado" han dejado el trabajo de la justicia transicional y la conmemoración del 26 de abril casi totalmente en manos de las intervenciones dirigidas por la comunidad.[3]

En 2013, cuando se cumplió el 50º aniversario de la masacre, Devoir de Mémoire-Haïti (DDMH) planificó la primera conmemoración desde 1986, tratando de echar luz sobre el pasado para una generación más joven. Muchas personas contribuyeron compartiendo por primera vez sus fotografías, documentos y testimonios del 26 de abril. Se celebraron servicios en tres ciudades de Haití y en todo el mundo.[4] Desde entonces, el DDMH ha crecido hasta

organizar servicios religiosos, pancartas, publicaciones en las redes sociales, una obra de teatro educativa, una exposición itinerante y una conferencia sobre la justicia transicional y los crímenes del pasado, dirigiendo sus esfuerzos especialmente hacia el acceso y la inclusión de las comunidades rurales.

Si bien las iniciativas lideradas por la comunidad, como el DDMH, pueden recibir autorización o un apoyo impreciso para la conmemoración por parte de los funcionarios del gobierno, estos aún no han ofrecido ningún respaldo o patrocinio. Un decreto presidencial de 2015 que nombraba el 26 de abril como Día Nacional de la Memoria de las Víctimas del Fuerte Dimanche, en lugar de un día para las víctimas de la dictadura, establecía que las banderas se izarían a media asta e invitaba a las organizaciones y al público a conmemorar la ocasión. No obstante, no reconocía los crímenes ni la responsabilidad del Estado.

La DDMH se enfrenta a una falta generalizada de financiación y recursos humanos, así como a problemas burocráticos y retrasos en la concesión de fondos, agravados por la pandemia de COVID-19. La colaboración con socios internacionales también plantea retos de integridad para las iniciativas dirigidas por la comunidad, donde los protocolos exigen que ciertos funcionarios, algunos de los cuales son conocidos violadores de los derechos humanos o símbolos de la impunidad, sean invitados a los eventos o consultados sobre los proyectos. Por ello, las iniciativas de conmemoración dirigidas por la comunidad en Haití se han visto obligadas a ser ingeniosas, recurriendo a voluntarios para documentar valiosos testimonios antes de que se pierdan en el tiempo, así como a empresas y personalidades locales para difundir su mensaje. Se ven obligadas a tomar decisiones difíciles donde el apoyo financiero o la credibilidad podrían ir en detrimento de la confianza de la comunidad, la reputación o la integridad de los proyectos centrados en las víctimas/sobrevivientes.

EL LÍBANO, 13 DE ABRIL DE 1975

La guerra civil libanesa fue un ciclo devastador de 15 años de violencia y lucha política, cuyo legado aún resuena en el país. Con la actual crisis en el Líbano, que incrimina a la clase política que surgió de la guerra, se refuerza la impresión de que la guerra aún no ha terminado. Sin una fecha definitiva de finalización, muchos optan por conmemorar el inicio del conflicto, el 13 de abril de 1975. Los violentos enfrentamientos armados que estallaron en los suburbios de Beirut entre individuos y grupos palestinos y libaneses el 13 de abril fueron disputados en el plano político casi de inmediato. Las diferentes partes se apresuraron a ofrecer su propia secuencia de acontecimientos y a informar sobre las víctimas, exacerbando la confusión y la controversia que prevalece 47 años después.

En conmemoración de la guerra, ACT lanzó un mapa de memoria e instaló figuras en 3D que representan a los desaparecidos en 35 lugares diferentes de Beirut y los suburbios donde secuestraron a la gente. Cada figura llevaba el siguiente mensaje: “Aquí secuestraron personas. Aquí o allá, es hora de saber qué les pasó”. Crédito de la imagen: El archivo de ‘ACT for the Disappeared’, 2018.

En general, el Estado libanés se ha abstenido de emprender iniciativas oficiales de conmemoración por temor a que la mención del pasado pueda alimentar las tensiones intercomunitarias y causar problemas para los dirigentes políticos que fueron líderes paramilitares. A fines de los años 90, cuando se le preguntó si habría un monumento conmemorativo de la guerra en el Líbano, el ministro del Interior, Michel el-Murr, respondió que el ejército libanés ya contaba con un memorial. Cuando se le preguntó por las víctimas, respondió que el ejército representa a la nación.[5] Los acontecimientos de la guerra civil aún no se mencionan en los libros de historia curriculares, lo cual frustra a las generaciones más jóvenes. Algunas partes han conmemorado de forma independiente su propia versión de los hechos el 13 de abril, pero en general los proyectos de conmemoración nacional son a corto plazo, se postergan o se abandonan.

La sociedad civil libanesa ha ejercido presión por cuestiones relacionadas con la guerra; ha realizado seminarios, exposiciones, vigilias e intervenciones educativas y ha creado espacios en línea para la conmemoración virtual a fin de suplir la falta de acción estatal. El lema "Es nuestro derecho a saber", introducido por el Comité de Familias de Secuestrados y Desaparecidos, ha resonado con fuerza en todo el país. Esto llevó a la creación de la Ley 105/2018, que reconoce el "derecho a saber", certifica públicamente el estado de "desaparecido" y define el mandato de la Comisión Nacional para los Desaparecidos y Desaparecidos Forzosos. Si bien la comisión todavía no está en funcionamiento por falta de presupuesto, las iniciativas de documentación de base han sido fundamentales para sentar los cimientos de este desarrollo. Act for the Disappeared (ACT), una asociación libanesa de derechos humanos, ha creado un memorial en línea llamado FUSHAT AMAL ("Espacio para la esperanza"). Allí se recoge y muestra información sobre las personas desaparecidas, con el objetivo de reclamar sus identidades y restablecer su legítimo lugar como miembros de la sociedad. ACT presiona a las autoridades para que creen una lista oficial de desaparecidos y trabaja para documentar y aclarar los acontecimientos de la guerra civil a fin de allanar el terreno para la Comisión Nacional. Además, ACT ha dirigido proyectos artísticos para que los familiares conmemoren de forma creativa a sus seres queridos, como el proyecto "Sillas vacías, familias en espera", realizado en colaboración con el Comité Internacional de la Cruz Roja.

No obstante, las organizaciones como ACT se enfrentan a importantes problemas de coordinación que conlleva la organización descentralizada de la sociedad civil, como el solapamiento de actividades y la incapacidad de combinar los trabajos de archivo. En contextos en los que es improbable una conmemoración oficial centralizada, las iniciativas dirigidas por la comunidad deberían hacer todo lo posible para coordinarse y colaborar a fin de alcanzar sus objetivos comunes.

EL SALVADOR, 11 DE DICIEMBRE DE 1981

Memorial con los nombres de las víctimas de la masacre de El Mozote, ocurrida durante el conflicto armado en El Salvador.

Entre 1980 y 1992, El Salvador sufrió un grave conflicto interno, en el cual murieron al menos 75.000 personas; miles más fueron víctimas de desapariciones forzadas, tortura, violencia sexual y desplazamientos forzados. El gobierno salvadoreño fue responsable de la mayoría de estas violaciones. Sin embargo, la fuerza de oposición Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional también abusó de los derechos humanos de la población civil. La masacre de El Mozote, la mayor matanza de civiles en América Latina de la segunda mitad del siglo XX, sucedió el 11 de diciembre de 1981. Tras capturar a los habitantes del caserío El Mozote y retenerlos durante la noche, algunas unidades del batallón militar Atlacatl torturaron y ejecutaron sistemáticamente a los hombres, y luego asesinaron a las mujeres y niños.[6] Durante los días siguientes, las fuerzas armadas cometieron una serie de otros asesinatos masivos en las zonas circundantes. En total, murieron casi 1.000 civiles inocentes.

Las narrativas oficiales con respecto a la masacre de El Mozote han minimizado la responsabilidad del Estado y han contribuido a mantener la impunidad de los responsables. El ejército ha presentado la masacre como un enfrentamiento armado, en el cual las fuerzas armadas emprendieron una operación legítima y exitosa contra las fuerzas de la guerrilla. El Estado también ha negado que la masacre ocurriera en absoluto[7] o ha presentado la muerte de civiles en El Mozote como "daño colateral" de acciones de guerra legítimas.[8] Por último, la narrativa oficial de la masacre, así como del conflicto en general, ha sido de silencio. Durante casi tres décadas, el Estado ha callado en gran medida los horribles abusos cometidos durante el conflicto y ha ignorado las necesidades y los derechos de las víctimas.[9] Además de las políticas que cimentaron la impunidad de los responsables, la estrategia general del gobierno salvadoreño ha sido "un sistema institucionalizado y generalizado de negación y olvido de las violaciones del pasado". [10]

Más recientemente, y sobre todo tras los fallos emblemáticos del Sistema Interamericano de Derechos Humanos y la derogación en 2016 de la ley de amnistía de El Salvador, gracias al trabajo sin tregua de las víctimas y los grupos de derechos humanos, el Estado salvadoreño ha empezado a reconocer su responsabilidad en las atrocidades cometidas en El Mozote y sus alrededores. Desde el fallo en 2011 de la Corte Interamericana de Derechos Humanos sobre el caso de El Mozote, los presidentes de El Salvador han participado en actos conmemorativos, pronunciando discursos en el aniversario de la masacre. Además, el Estado ha invertido en servicios e infraestructura para la comunidad de El Mozote, así como en la mejora del monumento físico a las víctimas masacradas. Si bien el poder ejecutivo ha establecido un programa de reparaciones para las víctimas del conflicto, no se han aplicado medidas integrales en beneficio de las víctimas. El Estado tampoco ha promovido la rendición de cuentas de los perpetradores de la masacre. Si bien la administración presidencial actual reconoce que la masacre ocurrió, culpa a los partidos políticos anteriores de no haber hecho más por las víctimas.

Los relatos de las víctimas y los sobrevivientes sobre la masacre de El Mozote destacan las atrocidades que se produjeron, la responsabilidad del Estado por ellas y la actual impunidad de los perpetradores. No existen registros sistemáticos sobre cuándo comenzaron exactamente los actos de conmemoración de la masacre. No obstante, se sabe que los supervivientes y los familiares de las víctimas iniciaron las conmemoraciones durante el conflicto, en un contexto de miedo e inseguridad.[11] Cuando comenzó la repatriación desde los campos de refugiados en 1991,[12] la comunidad de El Mozote empezó a celebrar actos anuales de conmemoración. Cada año, en el aniversario de la masacre, las víctimas y los sobrevivientes, las familias y la sociedad civil efectúan una ceremonia en el sitio del monumento de El Mozote. Realizan una caminata, pronuncian discursos en los que los supervivientes relatan sus experiencias de la masacre, hacen ofrendas y participan en otros actos culturales. Estas actividades están coordinadas por las organizaciones de víctimas y supervivientes, y a menudo invitan a asistir a actores políticos, diplomáticos y de la sociedad civil nacionales e internacionales. Los sobrevivientes también conmemoran en privado, en sus casas o con grupos familiares. Asimismo, las organizaciones locales de la sociedad civil realizan conmemoraciones. Cristosal, una organización de derechos humanos de la sociedad civil que representa a las víctimas del conflicto de El Salvador, por ejemplo, conmemora la masacre de El Mozote mediante campañas publicitarias en las redes sociales, con narraciones que se dirigen a un público urbano de todas las edades, incluidos los jóvenes que no tienen recuerdos de la guerra civil. Otras organizaciones, como la Fundación para el Debido Proceso Legal, emplean este tipo de estrategia para conmemorar las atrocidades del pasado y destacar la lucha de las víctimas y la lucha continua para reclamar sus derechos a la verdad, la justicia y la reparación. Cristosal a veces realiza campañas solo, y en algunos casos con otras organizaciones de derechos humanos.

La resistencia y la perseverancia de las víctimas, sus familias y los defensores de los derechos humanos son lo que sigue manteniendo viva la memoria histórica de las atrocidades del pasado en la sociedad moderna. La organización interna y la vinculación de las víctimas con otros actores sociales nacionales e internacionales para formar redes ha sido clave para fomentar iniciativas conmemorativas dirigidas por la comunidad, así como contrarrestar las narrativas oficiales que minimizan o niegan las violaciones del pasado. Al igual que las narrativas y las tácticas oficiales pueden cambiar, a veces la estrategia para promover las narrativas y los derechos de las víctimas debe adaptarse a contextos cambiantes. La difusión de los relatos de las víctimas mediante procesos educativos y culturales, así como los medios de comunicación, desempeña un papel importante en la configuración de la memoria histórica.

RECOMENDACIONES

- Un enfoque basado en los hechos es esencial para las prácticas conmemorativas en las sociedades divididas. Para lograr el progreso y una paz duradera en las sociedades posconflicto, se debe reconocer toda la magnitud del sufrimiento humano, identificar a los individuos y estructuras responsables de este sufrimiento y avanzar con identidades inclusivas que den lugar a la diversidad, la solidaridad y el remordimiento.
- Las narrativas de las atrocidades del pasado y las prácticas y actos conmemorativos deben centrarse en las víctimas y los sobrevivientes. Resulta fundamental consultar a las víctimas para que los actos conmemorativos y reparadores oficiales, así como los actos conmemorativos no oficiales, tengan sentido y cumplan con los derechos de las víctimas,

así como para garantizar que las víctimas no sean revictimizadas. Las iniciativas deben identificar a las víctimas y los supervivientes más marginados de la comunidad y prestar especial atención a la accesibilidad y la inclusión, garantizando que los más marginados también tengan acceso a la justicia a través de la memoria.

- Los actores de la sociedad civil deben tratar de involucrar y animar a los políticos y a las instituciones para que se ocupen de las violaciones a los derechos humanos del pasado. La presencia de los políticos tiene el potencial de reconfigurar la política de la memoria de forma que se recalque el aprendizaje del pasado y la prevención de crímenes en el futuro. La sociedad civil debe trabajar para identificar los principales obstáculos y desafíos a la conmemoración oficial si ese es el resultado deseado y, cuando sea posible y apropiado, trabajar para sentar las bases de estos proyectos.
- Las iniciativas lideradas por la sociedad civil deben ser ingeniosas en sus trabajos de conmemoración, especialmente cuando se enfrentan a gobiernos apáticos u hostiles a su causa. Sin financiación estatal, las iniciativas pueden solicitar recursos económicos de organizaciones internacionales que conceden subvenciones, el sector privado o empresas locales. Igualmente, podrían involucrar a su comunidad local a través del voluntariado.
- Cuando varias organizaciones de la sociedad civil trabajan para suplir la falta de conmemoración oficial, deben comunicarse, coordinarse y colaborar entre sí, en la medida de lo posible, para lograr sus objetivos comunes con los recursos limitados disponibles. Por ejemplo, deben evitar programar actos que entren en conflicto y buscar la manera de que su trabajo se complemente, en lugar de competir entre sí.
- Los Estados deben cumplir las normas, recomendaciones y resoluciones internacionales relativas a los derechos de las víctimas, la memoria histórica y las medidas conmemorativas y reparadoras. Es fundamental que los actos conmemorativos vayan más allá de los discursos y las medidas simbólicas y se basen en el diálogo e intercambios significativos con las organizaciones de la sociedad civil, los académicos y las víctimas/sobrevivientes. Si bien las medidas simbólicas son extremadamente importantes, deben aplicarse reparaciones integrales para satisfacer los derechos de las víctimas.
- Los Estados deben garantizar medidas de protección adecuadas para las víctimas, los supervivientes, las familias de las víctimas, los defensores de los derechos humanos y las organizaciones que los acompañan, en reconocimiento de su vulnerabilidad permanente, así como de las amenazas a las que se enfrentan como consecuencia de su papel y su trabajo de lucha por los derechos de las víctimas y contra la impunidad.
- Las organizaciones internacionales que financian o apoyan de otro modo iniciativas dirigidas por la sociedad civil deben tomar en serio las preocupaciones de la comunidad y dar prioridad a la seguridad y la dignidad de las víctimas y los sobrevivientes.
- Las organizaciones internacionales que conceden subvenciones deben trabajar para desarrollar procesos de financiación que funcionen de forma más fiable y eficaz para las iniciativas de menor escala que dependen de los fondos de forma más inmediata. Los calendarios de pago y los resultados deben comunicarse claramente desde el principio de la asociación para gestionar las expectativas.

MÁS INFORMACIÓN

GENERAL

Tamara Banjeglav and Emina Buzinkic, Working on Dealing With the Past: A Handbook for Civil Society Organizations (Zagreb: Documenta - Centre for dealing with the past, 2013), https://documenta.hr/wp-content/uploads/2020/11/Prijelom_SSP_eng_web.pdf

TURQUÍA

Eray Çaylı, 2019, Making Violence Public: Spatializing (Counter)publicness Through the 1993 Sivas Arson Attack, Turkey, International Journal of Urban and Regional Research, http://eprints.lse.ac.uk/91776/1/Cayli_Making-violence-public.pdf.

EL SALVADOR

- Centro de Derechos Humanos de la Universidad de Washington, Reframing the Narrative: Student Reflection de los talleres de documentos desclasificados de El Mozote (2018). Disponible en: https://jsis.washington.edu/humanrights/tag/historical-memory/
- Lidice Michelle Melara Minero y Mauricio Menjívar Ochoa, "Derechos humanos, Guerra, posguerra y memoria en EL Salvador: Sobre la vida y la obra académica de Ralph Sprenkels," Revista de Historia (2021). Disponible en: https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/historia/article/view/15620
- Rafael Alarcon Medina, "Revisiting the El Mozote Massacre: Memory and Politics in Postwar El Salvador," Journal of Genocide Research 16(4), (2014). Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/269775313_Revisiting_the_El_Mozote_massacre_me mory_and_politics_in_postwar_El_Salvador

BOSNIA Y HERZEGOVINA

Sense Center, Srebrenica: Genocide in Eight Acts, 1 de febrero de 2022, https://sensecentar.org/activities/srebrenica-genocide-eight-acts

LÍBANO

Wadad Halwani, "Collective Memory and Amnesia After the War in Lebanon," Brookings (blog), 24 de noviembre de 2020, https://www.brookings.edu/opinions/collective-memory-and-amnesia-after-the-war-in-lebanon/.

NOTAS FINALES

1 Zoran Pusić, Liga Antifascista de la República de Croacia, entrevista realizada por Ana Gvozdić, Zagreb, 11 de mayo de 2022.

2 Por el momento, el manual "Memoria inclusiva: Recomendaciones para la conmemoración de las víctimas civiles de la guerra para los representantes de las autoridades locales de la República de Croacia" sólo está disponible en idioma croata aquí: https://yihr.hr/system/publication/document/1/Inkluzivno-sje%C4%87anje-Preporuke.pdf.

3 Rapport du gouvernement Haïtien pour le commité des droits de l'homme – EPU 2016, pág.25

4 Clérié, Philippe. "Une journée pas comme les autres"; Le Nouvelliste, 17 de julio de 2013.

5 Martin Kramer, "Films: Après la Guerre," Middle East Quarterly, Vol. 8 (2001), p. 88, en Oren Barak, "Don't mention the war" The Politics of Remembrance and Forgetfulness in Postwar Lebanon," Middle East Journal, Vol. 61, No.1 (Winter, 2007), pp. 49-70.

6 Comisión de la Verdad para El Salvador: De la locura a la esperanza. La guerra de 12 años en El Salvador. Naciones Unidas. San Salvador - Nueva York. 1992 - 1993, p. 118.

7 Mark Danner: The Massacre at El Mozote, a Parable of the cold war. Nueva York, Vintage Books 1994, p. 89. Citado por José Alfredo Ramírez: La memoria histórica y las políticas de la memoria en El Salvador: 1932 y 1981 en perspectiva. En Memoria y Conflicto Armado Salvadoreño. Identidades, Revista de Ciencias Sociales y Humanidades de la Secretaría de Cultura de la Presidencia de la República, año 2 número 4, enero - junio de 2012, p. 102.

8 Comisión Interamericana de Derechos Humanos: Informe no. 177/10 Caso 10.720 Fondo. Masacres de El Mozote y lugares aledaños. El Salvador, 3 de noviembre de 2010, párr. 32. Disponible en https://www.cidh.oas.org/demandas/10.720Eng.pdf

9 María Sol Yáñez and Amalio Blanco: Memoria, justicia y verdad en la masacre de El Mozote, op. cit. p. 25.

10 Relator Especial sobre la promoción de la verdad, la justicia, la reparación y las garantías de no repetición: Visita a El Salvador Informe del Relator Especial sobre la promoción de la verdad, la justicia, la reparación y las garantías de no repetición, A/HRC/45/45/Add.2 de 9 de julio de 2020. párr. 9

11 Entrevista con Antonio Aguilar, exmiembro de la Oficina de Tutela Legal del Arzobispado de San Salvador. San Salvador, 8 de julio de 2022.

12 Según Yáñez y Blanco, el retorno comenzó en 1991 y duró hasta 2009. María Sol Yáñez y Amalio Blanco: Memoria, justicia y verdad en la masacre de El Mozote. Revista Estudios Centroamericanos (ECA) Volumen 75 Número 761 Año 2020, p. 32.